

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 18 DE SETIEMBRE DE 1811.

TURQUIA.

Constantinopla 10 de julio.

Continuamente llegan á Alexandría buques de Salónica y de otros puertos con tropas de desembarco, las que inmediatamente renne el gobernador al ejército que está á sus órdenes.

TRANSILVANIA.

Pancsova 29 de julio.

Segun las últimas noticias recibidas de Belgrado han salido para el campo de Deligrado 400 rusos, que formaban parte de la guarnicion de esta plaza: antes habia salido para el mismo destino un cuerpo numeroso de tropas serbias. Tambien se ha adelantado hácia Timok el cuerpo de ejército del general Sass, que estaba acampado entre Regodin y Pregova.

Han salido de Belgrado varios transportes de víveres y de municiones para el cuartel general. Un cuerpo turco, compuesto de algunos miles de hombres, entre ellos 20 albaneses, se ha dirigido hácia las fronteras de la Servia. Las tropas rusas y serbias que estaban en Regodin han enviado á llamar el destacamento que estaba en Kladowa para que venga á renirseles.

El señor Mladen, presidente del senado servio, ha ido á Kladowa para deponer algunos gefes é instalar otros nuevos. Nada se sabe todavía sobre la suerte de Widdin; pero se cree que pronto se sabrá.

GRAN BRETAÑA.

Londres 14 de agosto.

Extracto de una carta de un oficial de marina á bordo de uno de los navíos de S. M. que estan delante de Tarragona.

„Tarragona ha sido tomada por asalto el 28 de junio á las seis y media de la tarde: el dia antes

(1) No eran sino 200 hombres entre catalanes y valencianos, de los cuales la mayor parte habian sido arrancados á la fuerza de sus hogares; y aprovechándose de la consternacion, del terror y del desorden que ocasionó al dia siguiente en esta multitud la noticia de la conquista de la plaza, se retiraron á sus casas.

(2) Esta relacion del oficial ingles está llena de aserciones falsas, y es enteramente contraria á la que el ex-gobernador de Tarragona ha remitido á la regencia, dándole parte de todo lo ocurrido. „El marques de Campo-Verde, dice el gobernador, me habia prometido que vendria con su ejército á socorrerme: los ingleses se presentaron tambien el 26 de junio con una division de sus tropas para sostenerme; pero no se atrevieron á desembarcar quando vieron el peligro en que estaba la plaza de ser atacada por un asalto; y asi, á pesar del socorro de nuestras tropas, y de la presencia de nuestros aliados, me vi reducido á mis solas y únicas fuerzas.”

estuve yo en tierra, y reconocí todas las obras de la plaza. Aunque los franceses se hallaban entonces á distancia de tiro de pistola de la muralla, sin embargo no parecia verosímil que la plaza seria tomada tan pronto, atendida la intrepidez de los soldados españoles que oían con la mayor serenidad silbar las balas al rededor de ellos, y en vista tambien de las precauciones que se habian tomado para fortificar una línea de edificios situados paralelamente á la muralla, para cerrar las calles que venian de ellos con toneles llenos de tierra, y para abrir un foso profundo y largo hácia la parte que estaba enfrente del enemigo: lo qual presentaba una barrera tan fuerte como la muralla, de suerte que el enemigo necesitaba hacer nuevos esfuerzos para destruirla. Tal era la situacion de la infeliz ciudad de Tarragona el viénes 28 de junio. Los franceses rompieron á las seis y media de la mañana un fuego mui vivo y sostenido de artillería gruesa y de fusilería, al que correspondieron los españoles con igual vigor. En la misma mañana se habia resuelto y convenido con el general Campo-Verde, que se hallaba con 1000 hombres en Cambrils (1), en que al dia siguiente mui temprano atacaria él á los franceses por un lado, mientras que el coronel Skerret, que mandaba cerca de 1200 ingleses, los acometia por otro, al mismo tiempo que la guarnicion hacia una salida; pero la conducta del gobernador era tan indecisa, que á poco rato despues de haber quedado convenidos en esto envió á preguntar si la escuadra inglesa podia embarcar la guarnicion. El capitán de marina Codrington representó el inconveniente que habia de tomar semejante partido, despues de haber quedado convenidos en atacar á los enemigos, y de las disposiciones que se habian tomado ya para ejecutarlo; y así le aconsejó que se mantuviese firme. El gobernador le envió entonces otro oficio, diciéndole que se defenderia hasta el último punto, y que aunque el enemigo habia abierto brecha, era todavía pequeña (2).

El ex-gobernador se queja igualmente de lo mal que se habia combinado la operacion para hacer levantar el sitio; de que Campo-Verde no hubiese cumplido la oferta tantas veces renovada, segun se ve por las cartas, de que remite copia á la regencia; de que se hubiese hecho entrar en la plaza una division de tropas del reino de Valencia al mando del general Miranda, y de haberlas reembarcado al dia siguiente para reunirse con Campo-Verde; y en seguida añade: „El coronel Skerret, que mandaba la division inglesa, vino á tierra para conferenciar conmigo. Los artilleros y los ingenieros ingleses vinieron tambien el dia 27 á reconocer el frente del ataque, y convencidos de que la plaza no podia resistir, se volvieron á sus buques; de suerte que todos se alejaron de la plaza que venian á socorrer. El comandante ingles me habia preguntado qué queria yo que hiciese él con sus tropas; y le respondí que si gustaba desembarcar y entrar en la plaza, seria recibido con alegría, y tratado como mere-

„A las 6 de la tarde del mismo día, fuese traición, ó fuese indigno descuido de los principales oficiales, las tropas destinadas para defender los muros, se encontraron sin municiones (3). Los franceses, siempre vigilantes, marcharon con gran serenidad y sangre fría á una de las puertas; la forzaron á achazos y con barrones de hierro, y entraron en la ciudad. Los españoles, que estaban en la muralla, resistieron por algun tiempo á bayonetazos; pero tuvieron que ceder á la fuerza renouida, al fuego de fusilería y á las bayonetas de los enemigos: siguióse á esto un tumulto de los mas horribles: las mugeres, los niños y los soldados perseguidos y vencidos gritaban por todas partes *los franceses estan dentro de la ciudad*, é infundian con esto terror en los soldados que se hallaban aun en estado de oponer resistencia, de manera que todo el mundo echó á huir hácia la puerta opuesta á aquella por la qual habian entrado los franceses; pero era demasiado pequeña para que una multitud tan grande tuviera tiempo de escapar de la furia de los franceses, que habian comenzado ya á hacer una carnicería horrible. Algunos españoles perecieron precipitándose por las murallas: salieron cerca de 40 de ellos (4), los quales se abrieron paso con furor por entre un cuerpo de infantería francesa que los aguardaba al otro lado, y continuaron huyendo por el camino que va á Barcelona. Ya estaban fuera del alcance de tiro de fusil de los franceses, y se daban el parabien de haber escapado con tanta felicidad, quando repentinamente rompieron sobre ellos un fuego terrible varias piezas de artillería de campaña que los franceses, previendo lo que podria suceder, y resueltos á no dexar escapar ni un solo hombre de la guarnicion, habian tenido, como acostumbra, la precaucion de colocar detrás de un foso profundo que habian abierto en el camino. Entonces los infelices españoles casi aturdidos con el terror, intentaron escapar por las montañas; pero los franceses, preparados igualmente para recibirlos, los alcanzaron en todos los puntos. Los que no quedaron muertos se arrojaron desesperados en el mar, donde nuestras lanchas hicieron todos los esfuerzos posibles para salvarlos, y recogieron unos 500, tristes reliquias de 800 fugitivos. Nosotros hemos perdido al jóven distinguido Ah-north, teniente del *Centauro*, que quedó muerto,

„cia; que eligiese el punto que queria defender, pues yo se le concederia al momento. Pero todos huyeron del peligro; y este abandono fue lo peor de todo, porque hizo tal impresion en el espíritu de los soldados de la guarnicion, que se abatieron, y comenzaron á prever y á sospechar que estaban perdidos. Si ni Cam-po-Verde, ni Miranda, ni los ingleses no se hubieren presentado para desaparecer luego como un relámpago, la guarnicion reducida á solas sus fuerzas habria valido algo mas.”

A vista de estos hechos y de la conducta cobarde de los ingleses al frente de Tarragona, no puede uno menos de llenarse de indignacion al leer las calumnias del oficial ingles, siendo asi que ni él ni los suyos tuvieron valor para tomar una parte activa en la defensa de la plaza, ni para exponerse á ninguno de los riesgos de que veian amenazada la guarnicion, la qual se sacrificó al fin en una defensa obstinada, y mayor acaso que lo que prescriben las leyes de la guerra.

(3) He aqui otra calumnia atroz de los ingleses. Por el parte remitido por el señor mariscal Suchet, y

y heridos 2 ó 3 marineros, al ir á salvar á estos desgraciados. Los españoles que se quedaron dentro de la ciudad han tenido una suerte muy triste. Se prendió fuego en diferentes edificios, y se ha quemado un hospital en que habia 300 españoles heridos (1). Tales son los sucesos tristes de que hemos sido testigos oculares, y que son aun mas fáciles de concebir que de pintar ó describir.”

PROVINCIAS ILIRICAS.

Fiume 30 de julio.

El señor Dragocovich, subteniente del 3.º de cazadores iliricos, acaba de dar un exemplo de valor, digno de ser referido.

Una lancha, armada de un cañon, habia recibido orden de escoltar hasta la isla de Cherso varios buques mercantes; y después de haber cumplido con su comision; se disponia á entrar en el puerto de S. Martin, quando fue atacada por algunos buques ingleses. Con la noticia de este acontecimiento el señor Dragocovich acudió á la costa con su destacamento, compuesto de 20 hombres; se entró en una chalupa con 10 de ellos, dexó en tierra los otros 10 para que protegiesen su retirada, y marchó contra el enemigo; le acometió con una intrepidez extraordinaria, y logró por medio de un fuego muy vivo de fusilería salvar la lancha, que estaba ya á punto de caer en poder de los ingleses.

ESPAÑA.

Cádiz 2 de agosto.

Para asegurar el reino de Valencia ó *la tranquilidad de su capital*, llamó el general O donell las tropas de la provincia de Guadalaxara, al mando de su junta, del Empecinado y del marques de Zayas, *todos tres gefes, y cada qual en su concepto, superior*. Obedeció el Empecinado esta determinacion desagradable á sus tropas y á la junta de la provincia: el resultado ha sido desastroso. Cerca de la expresada ciudad se declaró una sedicion, *batiéndose las tropas entre sí*, disparándose y huyendo hácia Sigüenza la mayor parte. Aprovechándose el enemigo de este desorden cayó el 11 de julio sobre las mismas en Alcozer, haciendo muchos prisioneros, y completando la destruccion de estos cuerpos. El Empecinado se fue

por la relacion del ex-gobernador Senen de Contreras consta que los soldados, lejos de estar faltos de municiones al comenzar el asalto, esperaron con bastante serenidad á las tropas francesas en lo alto de la brecha, haciendo repetidas descargas de fusilería, hasta que cediendo uno de los regimientos á la impetuosidad de las tropas imperiales, montaron estas la brecha, á lo que fueron consiguientes la consternacion y el desorden en las de la guarnicion.

(4) No fueron 40 los que intentaron escapar, sino 100. Mas adelante se verá que el oficial ingles, no acordándose ya de lo que acababa de escribir, confiesa que estos fugitivos llegaban á 800 hombres.

(5) Los 100 y mas enfermos ó heridos españoles que habian en los hospitales de la Catedral y de los Patriarcas han sido respetados por las tropas francesas, como tambien los facultativos, enfermeros y demas empleados en su asistencia. El soldado frances sabe respetar á la humanidad doliente y al valor desgraciado, y en Tarragona misma han dado pruebas de esto, recogiendo á los muchos heridos españoles, y suministrándoles todo género de socorros.

á Cuenca con sus restos miserables. (*Redactor general núm. 49.*)

Del 4.

Alguna mano oculta debe haber conspirado contra la division del Empecinado, á quien han quedado 200 caballos, y pocos menos infantes (1). Los franceses le han hecho de 400 á 500 prisioneros, que han sido conducidos á Tarazona: el resto se le ha dispersado, pasándose varios á los enemigos. En la contienda que estas tropas tuvieron entre sí, murieron tres, pasando de 20 los heridos. (*Id. núm. 51.*)

Madrid 17 de setiembre.

(*La siguiente carta ha sido remitida á los redactores de este periódico.*)

Señores redactores:

Mui señores míos: no estaria á cien pasos de mi casa el criado que llevaba á vmds. mi anterior, quando entró en mi quarto mi médico, y me halló sumergido en varias reflexiones que produjo en mi mente lo que acababa de escribir. Este doctor es hombre ingenuo y de sano juicio, y como yo soi un poco aprehensivo en quanto al mérito de mis producciones, quise que tomase el pulso á mi proyecto. Leiselo; escuchólo con atencion; y concluida la lectura, dióse prisa á despachar un polvo que tenia entre los dedos, y metiendo la mano en el bolsillo, como quien busca algun papel, exclamó en los términos siguientes: ¡Buena casualidad es por cierto! Esta mañana precisamente, revolviendo mis papeles, tropecé con uno, que me eché en el bolsillo para leérselo á vmd., creyéndolo bueno, para disipar la melancolía de que adolecía, y vmd. me recibe con otro mui parecido, y sobre la misma materia. El mio es una carta, ó sea una consulta, que me hacia el año pasado un condiscípulo mio, médico en un pueblo inmediato: dígala vmd.; y desdoblando el pliego, me leyó lo siguiente:

„Mi querido condiscípulo, venerado compañero, y apreciable amigo: la buena opinion que me merecen sus vastos conocimientos, y la amistad que he debido siempre á su favor, me inspiran confianza para molestar de nuevo su atencion, pidiéndole me ilustre, como lo ha hecho en todos los casos dificultosos que me han ocurrido en mi carrera, bien persuadido de que su bondad disimulará esta molestia, y de que sus consejos surtirán el buen efecto que siempre he experimentado.

„Es el caso que de algun tiempo á esta parte he descubierto en este pueblo una especie de enfermedad que me tiene confuso, porque no he leído en nuestros autores ninguna que se le parezca, ni me ha sido posible clasificarla, ni menos atinar con el método curativo que le conviene. Oiga vmd. los principales síntomas que en ella he observado, y el resultado de las tentativas que llevo hechas para curarla.

„El tipo de la enfermedad es un extravío de la razon, y un continuo delirar, no solo en ciertas

(1) Aqui no hai otra mano oculta que el terror que las tropas francesas y las del Rei han infundido en las cuadrillas del Empecinado, y que los infelices habitantes que ha arrancado este de sus hogares para aumentarlas, no quieren pelear, ni menos ser trasladados lejos de sus casas para exponerlos á un sacrificio cierto.

y ciertas materias, sino en otras muchas, que á primera vista no parece que tienen conexión con el objeto principal. Esta circunstancia hizo que algunos que al principio la miraron como simple manía, la hayan graduado despues de verdadera locura.

„¡Es increíble el lastimoso trastorno que produce esta enfermedad en los cuitados que la padecen! Ovidan lo que supieron, y se figuran saber lo que toda su vida han ignorado. Asi es que hablan de política sin saber siquiera qual es la parte del mundo que habitan; charlan de guerra, de batallas, de sitios, de ataques, de defensas sin haber visto en su vida un cañon; pero sobre todo, en metiéndose en la geografía no hai lindeza que no digan. ¿Querrá vmd. creer que nuestro condiscípulo D. F. (porque es de advertir que el mal no ha respetado nuestra facultad) ¿querrá vmd. creer, vuelvo á decir, que este pobre hombre me dixo el otro dia mui serio que los rusos habian tomado ya á Danzick, y caminaban á marchas forzadas hácia Paris? Yo quise apurar hasta donde rayaba su locura, y le repliqué con sorna: ¿Cáspita! pues esos malditos á estas fechas estan ya en Francia! = Lo que es en Francia, no, me contestó con gravedad; pero á la hora de esta estan ya lo menos en la Alsacia.

„¡Vaya! son tales los disparates que dicen por este estilo, y tal la docilidad con que todo lo tragan, que muchos maleantes se divierten en forjar patrañas increíbles, para divertirse despues en ver la rapidez con que circulan y crecen, y el teson con que se empeñan en hacer creer su verdad á los mismos que las inventaron.

„¡Pues qué es oírlos discutir sobre lo que ellos llaman derecho de gentes y patriotismo! No es posible contener la risa al escucharlos. Enfermo he tratado yo que se empeñó un dia en que la verdadera patria era la bula sabatina. Yo me quedé sin saber qué responderle, quando un desconocido que estaba á mi lado me dixo al oido, tomándose del brazo: *Este hombre está loco: si dixera el cordon de S. Francisco...; y sobre todo el quarto de Indias, donde yo estaba; ¡esa si que era patria!*

„Todo lo oyen y entienden al revés, y á medida de su antojo. Segun les acomoda hacen 20 de 20, ó al contrario. Pasará delante de ellos un ejército que, como no quieran, no le ven; y otras veces un rebaño de carneros les parece, como á D. Quijote, una armada invencible.

„Niegan las verdades mas palpables, y sostienen con terquedad las paradojas mas increíbles. Acuérdome que un dia, estando yo paseando por una huerta, vi á uno que conocia por enfermo, que estaba junto al brocal de un pozo hablando con el hortelano. Acerquéme á ellos, temiendo que pudiese contagiar al pobre paisano; y vi que este buscaba modo cómo sacar del pozo el cubo que se le habia quedado dentro, y que el otro le estaba persuadiendo á que supuesto que habia perdido el caldero, echase tras él la sogá. Reíme de su aprehension; pero él sostuvo su dicho con todo empeño, hasta decirme que el que pierde el burro, no debe parar hasta ver si pierde tambien la albarda. En fin, yendo de extravagancia en extravagancia llegó á decirnos que el hortelano y yo debíamos echarnos de cabeza en el pozo, porque asi convenia al bien de la religion y de la patria y á sus fines particulares, y que él se quedaria de la parte

de afuera para tener el gustazo de vernos patalear, y para encomendarnos a Dios.

„El humor de estos enfermos es muy vario; unas veces se les ve mohinos, abatidos y cabizbaxos, y entonces es quando los síntomas de la enfermedad toman mejor aspecto, y parece que van á sanar. Però si en este tiempo tienen la desgracia de tropezar con algun otro loco que les cuenta algun disparate que él soñó, ó con algun picaro que les encaxa alguna mentira que él mismo ha forjado, entonces se irrita de nuevo el mal, levantan la cabeza, se alégran y regocijan, y se ponen mas frenéticos que nunca. Asi es que los que los tenemos un poco tratados conocemos en solo su modo de andar á cuántos estan de delirio.

„Lo bueno que tiene es que esta enfermedad no ha atacado á ninguna clase entera, ni á ningun cuerpo entero de la sociedad; pero en casi todos hai algun enfermo. En general se ha observado que las personas débiles, cortas de vista, secas de cerebro y de pobre complexión son las únicas que la han contraído.

„Tambien es gran fortuna que este mal no sea contagioso. Fuero al principio; però en el dia no veo que nadie se contagie: lo que únicamente observo es que es muy perjudicial el trato de unos enfermos con otros; porque como el foco de la enfermedad está principalmente en la imaginativa, se establece entre ellos un comercio de sueños y de disparates imposibles, que los poné rematados.

„Seria cosa de nunca acabar querer exponer uno por uno todos los síntomas de esta dolencia con todas sus variedades, porque son tantas las formas que toma, y tantos los colores con que se disfraza, y tantas las rarezas que en los enfermos se observan, que pareceria cosa inventada para hacer reir, si no estuviere á la vista de todo el mundo.

„De esta variedad nace la poca confianza que hai en los remedios, y el que no haya podido establecerse un método curativo general y constante. Al principio se aplicaron remedios suaves y morales mas bien que físicos: algunos curaron por este método; pero otros hubo, y fueron los mas, que se pusieron mas furiosos, y que dieron en la graciosa locura de decir que los médicos usaban de estos remedios porque les tenían miedo.

„Lo mismo ha sucedido con los alimentos. Si se les da cosa fuerte y nutritiva, su pobre estómago no la digiere; si papilla, la escupen como niño con empacho. Sin embargo, viendo que todos se quejaban de hambre, y temiendo que el mal no se aumentase con la flaqueza de estómago, se determinó no tenerlos á dieta. Hubo quien con esto sanó, otros se fingieron sanos por comer; pero tambien los hubo tan furiosos, que no quisieron recibir el alimento, y (¡pásmese vmd.!) la mayor parte comia quanto les daban, y todo les parecia poco, y al mismo tiempo á la sordina, y quando nadie los veia, se metian callandito en la cocina ó en la despensa, echaban á rodar los pucheros, arrojaban las provisiones, y luego empezaban á gritar que los mataban de hambre.

„Estas y otras cosas nos hicieron creer que podia haber en todo esto su poco de malicia, y nos determinó á echar mano de los medicamentos fuertes y de los remedios dolorosos, siguiendo aquel antiguo dicho de que el loco con la pena es cuerdo. Yo siempre he mirado esta máxima como bárbara y atroz; però hai locos de locos; y últimamente era menester probar; pues ¿querrá vmd.

creer que con este método han curado de raíz muchísimos, y sobre todo quando se les ha hecho viajar y mudar de aires?

„No necesito decir á vmd. que no hemos pensado en hospital ó casa de locos, porque ya llevo insinuado que el estar juntos les hace daño, y luego ¿dónde habia de haber casa para tantos? Però no quiero concluir esta consulta sin contarle á vmd. la graciosa ocurrencia que tuvo el alcalde del pueblo un dia que tratábamos de esto. „¿Sabe vmd. lo que me ocurre? me dixo con mucha seriedad; que podríamos hacer una cosa; dar á cada vecino honrado, en lugar de carta de seguridad, una patente de loquero y un garrote, y declarar la villa entera casa de orates.”

Lo demas, dixo el doctor, habia de otra cosa. ¡Vaya! dígame vmd., continuó, ¿qué le parece mi consulta? A mí ¿qué me ha de parecer? le respondí: que es necesario acudir, para que el mal no cunda, y tengamos que echar mano del remedio del alcalde. Porque si ahora se declara un pueblo casa de orates, mañana será necesario destinar una ciudad para encerrarlos á todos; y ¿quién sabe hasta donde podrá llevarnos el contagio? Però vamos á esto: lo que conviene, continué, es que vmd. me dé esa carta para remitirla adonde la mia. Con mil amores, me respondió, entregándome la. Pues allá va en cuerpo y alma, le respondí.

Ahi la tienen vmds., señores redactores, para que vean si conviene publicarla como apéndice de la otra, y este será un nuevo favor á que quedará agradecido su afectísimo = Patricio Cantaclaro.

LIBRO.

El Conservador de la dentadura, y de los niños en la dentición. En este libro se enseña el mejor método de conservar por sí mismo la dentadura sana, firme y blanca, precaviendo muchas de sus dolencias: se expone el medio seguro de salvar á los niños en los mortales insultos que les suelen acometer á la salida de los primeros dientes: se manifiestan los graves daños que resultan á la dentadura, no solo de su total abandono, sino tambien de usar en ella de ciertas drogas desconocidas con el título de específicos; con otros avisos interesantes á la vida y salud. Tercera edicion: su autor D. Ventura de Bustos y Angulo, cirujano dentista en esta corte. Se hallará en la librería de Castillo, y en casa del autor, calle de las Carretas, núm. 10, quarto segundo; esquina á la de Majaderitos, á 4 rs. en rústica, y puede ir en carta.

PLAZA DE MADRID. BOLSA.

DIA 17 DE SETIEMBRE DE 1811.

Efectos públicos.

Vales reales.....	90 $\frac{1}{2}$ á 1
Cédulas hipotecarias.....	95 $\frac{1}{2}$
Certificaciones del tesoro público.....	80 $\frac{1}{2}$
Oro español contra plata.....	1 $\frac{1}{2}$

TEATRO.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española la tragedia en quatro actos titulada Oscar, hijo de Ossian, y el fin de fiesta el Castigo de la miseria. Actores en la tragedia. Señoras María García y Loreto García. Señores Maiquez, Ponce, Caprara, Avecilla y Casanova.

NOTA. Mañana jueves se representará en el referido teatro la comedia de Cañizarès en tres actos titulada Por acrisolar su honor competidor padre é hijo.